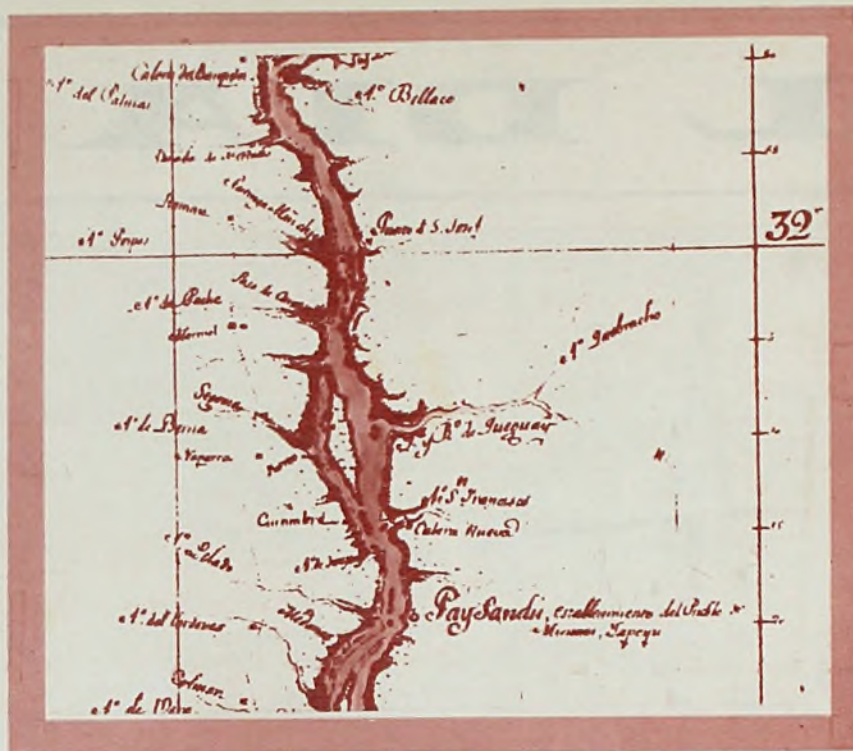




El Buque Escuela “Juan Sebastián Elcano” en Montevideo

El gal'ardo navío español que nos visitó en días pasados, cumplió una efectiva misión de buena amistad, dejando el grato recuerdo de su estampa romántica que revivió la época en que los antiguos veleros surcaban los mares del mundo como una verdadera proeza. (Foto Caruso).



LOS PLANES DE DESARROLLO DE ANTONIO DE PRO

Pocos días después de haber llegado a Paysandú el Administrador de Pró —14 de Mayo de 1786— en correspondencia elevada al Apoderado General de los Puestos de Misiones, Diego Cassero, le comunicaba sus planes para promover el desarrollo de dicho puesto, de contar con el apoyo de sus superiores.

"Juan José Martínez —expresaba— me ha propuesto la venta de 100 y más arrobas de lana si Vm haya por conveniente lo tome y dar tarea a estas cinas que en el día se hayan desocupadas; con su aviso lo verificaré y haré diligencias de tejedores que aquí lo beneficien para estos naturales y evitar con su producto gratificar otros mayores gastos".

Agregaba que "sin embargo de decir Dn. Gregorio Soto que duda de que reduzca estos naturales al a reglo de la labor" había mandado buscar trigo y semilla de algodón y prevenir algunas tierras para sembrarlas en el siguiente mes de junio, contando con el apoyo del alcalde Félix Bamare.

Para alcanzar tales fines era necesario disponer de algunas herramientas y armas para proteger a los naturales. Esta es la nómina de lo solicitado, que con ó con la aprobación de Francisco de Paula Sanz con fecha 7 de junio: 12 escopetas, inclusive trabucos; 6 lanzas, un tercio de ponchos ordinarios, 3 docenas de frenos, un barril de vino para misas, una resma de papel, media arroba de pólvora "para usar de ella cuando la gran necesidad lo pida", 50 balas correspondientes a las armas que vinieran, una docena de hachas vizcaínas, 2 cuñas, 4 azadas de buen ojo y gavilán; 3 docenas de argollas de freno, entre grandes y pequeñas, para los indios; una cuartilla de sal; 4 docenas de cuchillos; 2 barretas y 2 palas.

Refiriéndose al problema del contrabando y robo de ganado, informaba Antonio de Pró que tenía noticias ciertas que era llevado por changadores a Río Pardo, desde las inmediaciones de Paysandú, costas del Daymán, Queguay y rincón del Río Negro.

Poco tiempo se mantuvo en su cargo el nuevo administrador. Ya el 25 de noviembre de 1788 Francisco Bruno de Zúvala expedía el título de administrador interino del Puesto de Paysandú a Luis Barreyro, en sustitución de Antonio Pajes, nombramiento dado en virtud de los perjuicios que causaban al pue-

Después de más de 13 años de comisionado del Pueblo de Yapeyú en el puesto de Paysandú, en mayo de 1786, Gregorio de Soto, por orden del gobernador intendente Francisco de Paula Sanz, resignaba su cargo a su sucesor Diego de Pró. En la soledad y desamparo de aquellos parajes, de Soto había elevado este puesto a la calidad de "estancia o caba principal de sus infinitas haciendas", como lo reconoce Diego Casseró ese mismo año.

El minucioso inventario de las existencias de los correspondientes bienes inmuebles y raíces, permite conocer no sólo aspectos de la organización interna del puesto, sino también reconstruir imaginativamente este tan modesto recinto amurallado que centraba, en la época, el mayor contingente humano, situado al norte del Río Negro, en el actual territorio nacional.

El 16 de mayo Diego de Pró verifica la existencia en el cuarto del Administrador de ocho catres ordinarios, una mesa, una caja grande con cerradura, dos candeleros viejos, cuatro taburetes, una olla servible en la cocina de tierra y tres platos de peltre viejos. Se enumeran, tres sierras de bastidores —una grande— y un serrucho; “siete hachas servibles, tres presentes y cuatro sirviendo”; dos azadas usadas; cinco escoplos; una fondera y un cepillo; “seis rasquetas, cuatro servibles y dos inútiles”; dos azadas inútiles, una pala vieja y un pico; una romana vieja con su pilón; cuatro pares de grillos de mayor a menor usados; y cuatro marcas, dos para ganados y dos para quesos.

En cuanto al armamento que tenía este puesto para su defensa, consistía en "dos cañones operados"; 24 balas para dichos cañones; dos pedreros pequeños con nueve balas; cuatro escopetas "servibles" y tres chuzas viejas. Cuatro pares de grillos usados, "de tamaño de mayor a menor", certificaban que allí también se administraba justicia.

El día 23 se continuó el inventario anotándose la existencia debajo de la ramada de 23 carretas, "buenas y de servicio" y 5 viejas e inútiles; un fuerte cercado de rama, de cuadra en cuadra, con dos puertas, una de ellas de rastrillo y cerrojo y la otra con candado, que servía de protección contra avances de la indiada o malhechores y en cuyo recinto se encontraban: once cuartos con techos de paja y paredes de palo a pique y "embarrados". Nueve, disponían de compuertas

tas de tablas, cinco de ellas con cerraduras. Las restantes tenían bastidores de cuero.

Aunque el destino del puesto eran las recogidas de ganado alzado y las faenas de cueros, disponía de ganado en mansedumbre y caballadas. En el establecimiento de Paysandú había 48 bueyes; 42 caballos y 67 vacas; en el puesto del Rincón de San Francisco, 210 vacas, 4 bueyes y 33 caballos; en la estancia del Rincón de Vera, que contaba con un rancho de paja y dos corrales, 480 cabezas de ganado vacuno, 64 caballos, 6 yeguas con tres crías al pie y en Queguay, donde había otro rancho de paja y un corral de rama, 411 bueyes y 60 caballos.

En lo referente a la capilla de "cuatro tirantes, pared de adobe y techo de paja con dos puertas, la principal en dos manos y la traviesa de una, con dos ventanas", tenía un altar portátil con su ornamento, compuesto de casulla, manipulo, estela, cíngulo, bolsa de corporales, paño de cáiz, una alba de bretaña y un frontal.

Al lado del altar mayor, en dos nichos pequeños, estaban ubicadas las efigies de Nuestra Señora del Rosario, de San Francisco y un "santo Cristo de marfil". En el segundo altar, las efigies de San Xavier y San José y "un santo Cristo grande de madera con su paño de gasa y cubierto con dos varas de lienzo de algodón y dos cortinas de bretaña y dos de angaripola que sirven para la puerta de la sacristía".

Fueron también inventariados un tapiz viejo, una maceta, una casulla de polín y damasco de seda con manipulo; una estela, bolsa de corporales con guarnición de galón de oro fino; una alba de breña con guarnición de merlín y encaje yun; amito de lo mismo, usado; dos manteles grandes del Altar mayor y dos chicos de pontebí, usados, más un paño de comulgar de lo mismo; un frontal de raso con galón, oro falso; un atril de madera con su misal, todo usado; dos vinajeras y un platillo de plata con su patena y cuchará; cuatro pontificadores y cuatro cornilatares, viejos; dos candeleros de estaño de dos pábilos, seis candeleros de madera torneados, una cruz con una manga de tafetán y dos seriales de madera torneados; un estandarte pequeño de pontebí; un palio de angaripola con ribete de cinta; un ceñidor de seda y cuatro varas de cinta que servían "de muestra para los casamientos".

A su vez en la sacristía se halló "un rostro y manos de Nuestra Señora de los Dolores que compone cuerpo entero para vestir", "un paño negro de lana que sirve para los difuntos", una sotanilla y un roquete viejo, siete láminas pequeñas con marco de madera, espejos pequeños, dos chuzes (?) medianos, uno nuevo y otro viejo con una alfombrita de lana; una carpeta de angaripola vieja y una silla forrada con angaripola; otra con galón falso y una tabla que servía de confesionario; un fierro de hacer ostias, un tacho grande en buen estado y otro, viejo, roto.

En uno de los extremos de la capilla, que tenía una campana pequeña, se encontraba, pintada, una escena de La Pasión.

Figuran asimismo en los bienes de la capilla, a 5 de julio de 1786, un bote varado sin estopa y un resón chico; otro bote chico con sus aperos, que se utilizaba comunmente para el cruce del paso, un monte pequeño de duraznos protegido con ramas, y un cementerio cercado de palo a pique, con una cruz de madera en el centro.



Calle 19 de Abril de la capital litoraleña, muestra a lo vivo su imagen de ciudad pujante, de renovado crecimiento. (Fotografía de Aníbal Barrios Pintos).

blo de Yapeyú en Paysandú y sus estancias "los tratos fraudulentos de los españoles".

Barreiro era vecino de Buenos Aires y había desempeñado a satisfacción de Zavala la comisión que éste le había ordenado para que recogiese en la "Provincia del Paraguay" los indios prófugos dispersos.

Varios administradores tuvo posteriormente el puesto de estancia de Paysandú, remoto origen de la actual capital litoraleña, cuyo bicentenario se festejó oficialmente en 1956.

**PAYSANDU SEGUN EL JUICIO
DEL CAPITAN COMISIONADO JORGE PACHECO**

En el amanecer del siglo XIX esta era la opinión que le merecía la villa de Paysandú, al capitán Jorge Pacheco, vertida en comunicación dirigida al Virrey D. G. de Avilés y del Pierno, el 10 de abril de 1800:

D. G. de Aviles y del Piorno, el 10 de abril de 1800: "Cuando las comunidades guaranis eran manejadas por los regulares ex Jesuitas establecieron con dos objetos este Puesto, siendo el primero y más interesante la comunicación con su Colegio de esa Capital



En la avenida de acceso al puerto de Paysandú, la figura de Artigas entre las nubes del atardecer, plasmada por el escultor italiano Ezzo Ceccarelli.

[Buenos Aires], ... el segundo para contener la emigración del ganado, que se encerraba entre el nominado Río Uruguay y Negro."

... en una Capilla y pocos Ranchos de Indios, se puso por el Superior Gobierno un Administrador, o encargado para que mantuviese en buen orden la numerosa Estancia que había en el Rincón de San Francisco, celase la extracción de cueros que se faenaron en la campaña, como punto, o puesto principal para introducirse en aquel vasto depósito de más de diez millones de cabezas de ganado vacuno que en otro tiempo existieron. ¿Cómo respondió este Administrador a la confianza, los efectos lo dicen, pues la Estancia de San Francisco finó y la multitud de ganados que arriba apunto desapareció.

¿Y por dónde señor se fue la mayor parte? por Paysandú ¿y quien se la llevó? Estos españoles, que a pesar de las sabias providencias del Gobierno que le vedaban se establecieron en tabernas sin más permiso que el tácito o expreso de los capataces o administradores a quienes se les preceptuaba impidiesen, lo mismo que consentían. De aquel crecido número de vivanderos sólo hay Videaga, Diez y los otros que aún pretenden subsistir, pues aunque en el día no se trabaja en las faenas clandestinas, lo pasan comprando las pieles robadas a los vagos, que las extraen en rodeos de los Hacendados, lo pasan a virtud de los

negocios que practican con los contrabandistas portugueses los quales viniendo de el Rio Pa.do se introducen en un lugar donde no hay Juez a quien temer, donde no hay tropa que contenga, donde no hay ley que rija, y donde no hay religión que veneren.

¿Y quien fomenta tales desórdenes? Los taberneros, que han hallado el secreto de la piedra filosofal pues en un poblado de trece vecinos, siendo los cinco de aquel ejercicio, los ocho restantes consumen lo suficiente para que estos se mantengan, paguen derechos y acrecenten sus intereses.

Si Vuestra excelencia me pregunta como lo dicho sea posible, responderé que sino hubiera aguardiente no robaran a unos los Gauderios, si no hubiera aguardiente no vendieran estos ignorantes intelectuales sus mujeres e hijas a la lascivia de los perversos delincuentes que concurren al alicitivo [aliciente?] del aguardiente, y al alicitivo de la fácil prostitución de las chinas, nacida de la triste educación, mal ejemplo, y desnudez en que se crían, punto el último que las abandona a la desvergüenza; finalmente si no hubiera taberneros que mercasen a los infractores, no concurrirían por aquí a efectuar sus intoducciones; difícil les sería negar tales contratos a los Representantes porque con las ropas que visten ellos y sus familias les habré convencido.

... Los Administradores que desde la expulsión estuvieron encargados de este Establecimiento fueron Soto, Soroa (?), Pró, Páges, Barreiro, Belbis, Bilaseca, Furnier y Ruiz. Entre ellos los ha habido Marineros Sirvientes, Lacayos, hombres plebeyos sin obligaciones, y a más llenos de vicios; ahora reflexione V. Excelencia qué cualidades estas para ejercer judicatura, poseer la probidad, y contener unos desórdenes a que brinda la situación local de los terrenos en donde existía la arca del Tesoro que eran los ganados, y otras circunstancias que dejo expresadas.

Paisandú se halla regado con mas sangre humana (sin que sea hipérbole), que arena tiene su suelo, y esto aún ahora que cesaron las faenas de cueros. No hace un año, a las diez de la noche, estando despierta la mujer, familia, apareció muerto en su misma cama a hachazos y puñaladas Manuel López avecindado en este establecimiento; lo mismo sucedió la tarde del Jueves Santo a doce o quince cuerdas de él, con Francisco Osusa que recibió un trabucazo; a José Araújo, por sacarle una china de su casa trataron igual suerte, nadie sabe quienes fueron los agresores por que tampoco se ha inculcado sobre ella; el veintidós del pasado mató Carlos Grande a Juan Cáceres cuyo cadáver y testigos dél, echó pase al Alcalde de la Villa. Jacinto Teróm (?) me acaba de dar parte que detrás del cercado de Santiago Coronel se hallan dos cadáveres bajo de un tala en el que se ve pendiente aún la soga con que ha creído les dieron muerte y cuya averiguación voy a tratar, y todo esto a la vista de

una respetable partida ejercitada en perseguir con empeño los más leves desórdenes, lo cual es una prueba nada equivocada de que la costumbre de matar no sólo les hizo perder el horror a acción tan abominable y repugnante a la naturaleza, sino hasta el temor al castigo."

Este era el sombrío panorama que presentaba Paysandú, ya fuera de la órbita de los administradores españoles de la estancia de Yapeyú, y en los primeros tiempos de su organización en calidad de villa.

Trece familias y cinco taberneros que vivían en ranchos de paja integraban el núcleo poblador. Los pulperos eran Antonio Videaga, José Valés, Sebastián Bosque, Pablo Tosende y Gregorio Salvador Diez. El más acaudalado, Videaga, entre casa, muebles y taberna no llegaba a tener un capital de 500 pesos.

Las familias, entre las que se encontraban las de Francisco Tapia, Miguel Sacra familia, Rafael Ramírez, Manuel Moreno, Felipe Ytapé, Ilario Godoy y José Ríos, decía Jorge Pacheco que se hallaban conaturalizadas con la holgazanería.

Brindaba asistencia espiritual al vecindario el presbítero José Basilio López, en oportunidad de sus visitas desde Concepción del Uruguay, donde se encontraba radicada su familia.

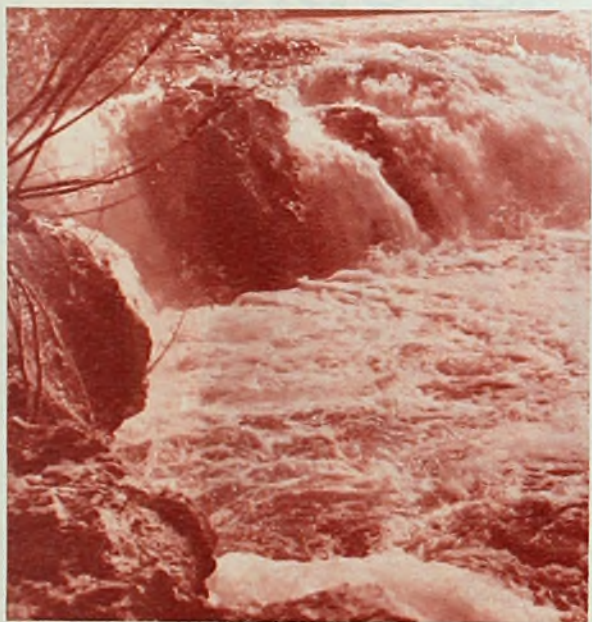
Paysandú, cuyos oscuros primeros momentos en calidad de Villa dejamos bosquejados a través de los conceptos del capitán comisionado Jorge Pacheco, es la única de nuestras ciudades de origen guaraní, ya extinguídos el primitivo pueblo de la Bella Unión y San Borja, del Yi.

Empecinados equipos de hombres de trabajo abren hoy el resorte de su espléndido desarrollo, industrial, comercial, social, culturalmente.

Aníbal BARRIOS PINTOS (Especial para EL DIA)

(1) Consideramos que el capitán Jorge Pacheco exagera considerablemente el número de ganado vacuno existente al norte del río Negro. Andrés de Oyarvide dice en 1796 que según peritos existían anteriormente 800.000 o más cabezas de ganado, cifra que por diversos motivos que no es del caso detallar aquí, creemos se ajusta más a la realidad.

(2) Probablemente lleva su apellido el actual arroyo Sacra.



La cascada del Queguay. El hervor de las aguas que caen con estruendo, certifica con voz inolvidable la auténtica belleza de este río sanducero. (Fotografía obtenida por el Sr. Miguel Pignata)



QUIZA, una de las imágenes más aparentemente superficiales y, sin embargo, muy sugestivas de Londres, sea la del diariero que tiene su puesto de venta junto a la puerta del Strand Palace Hotel; todas las tardes aparece de jacquet, entre sus posters con las noticias sensacionales, para vender sus diarios con seriedad de honorable miembro del Parlamento; por una muy medida sonrisa, de cada cual en su sitio, se puede distinguir cuando la operación se realiza con un cliente habitual, que bien puede ser uno de los hindúes que pululan en la ex ciudad imperial.

Uno se puede dejar llevar por el río de gente hacia Trafalgar Square, luego de pasar frente al Adelphi Teatro donde Oscar Wilde estrenó alguna de sus comedias. Las 11 de la noche de un muy frío día de otoño. El gentío se acumula en la plaza ante las fuentes iluminadas que largan sus altos chorros. Imagino una protesta estudiantil por Vietnam. Numerosos vigilantes (de muy buena planta con sus cascos negros y el barbijito bajo el labio inferior) ordenan al público, sonriente y sorprendido, que se ha detenido a contemplar el espectáculo, que sigan su marcha. Varias muchachas y muchachos vestidos se bañan en el agua helada. Algunos trepan a la parte superior de las fuentes y se sientan sobre el chorro más potente. Otros sueltan cohetes luminosos. Como no cometen ningún delito ni falta castigada por disposición legal previa, la policía no puede intervenir; sólo está allí para ordenar el tránsito. Suenan la sirena de una ambulancia;

NO hay peor ciencia que la media ciencia. Preferible es la ignorancia total. Así, a propósito de la cíclica "furia" juvenil, que la historia recoge en las más variadas etapas, un periodista —o varios— citaron la frase final del célebre "Discurso del Politeama" que don Manuel González Prada pronunció el año de 1888, cuatro después de ajustados los términos de la paz entre Perú y Chile: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra".

Estoy seguro de gozar de cierta autoridad en el tema, tanto como estudioso de literatura peruana como por ser el biógrafo de don Manuel. Este contaba cuando lanzó aquella sentencia, cuarenta años. *El Comercio* de Lima, a los pocos días de la ceremonia que estuvo organizada por los escolares de Lima para coleccionar fondos que pagasen el rescate de las provincias de Tacna y Arica, pretendió insinuar la congruencia entre la edad del autor del discurso y sus conceptos. González Prada aclaró entonces, como lo hiciera después en su artículo *Los Viejos* (publicado en la revista *Cultura* número uno, Lima, 1915), y en varios reportajes, al sencillamente obvio: él aludía con los términos de aquel discurso a los responsables del desastre de la guerra a quienes identificaba con el Virreinato, el clericalismo, el feudalismo, el militarismo y el hispanismo unilateral todo eso, en viejo; de otro lado jóvenes eran los antillanos, los laicistas o libre-pensadores, los criollos y provincianos, los ciudadanos comunes, los indios, los peones.

Redondeando estos conceptos, diría Don Manuel en 1904, en su artículo "Nuestros indios" insertó después en *Horas de lucha*, que el indio es "una raza social", o, sea, dicho en otros términos, una raza no biológica sino de posiciones económicas, al punto de que un indio rico se convierte en "blanco" por el hecho de su riqueza, y un blanco pobre se convierte en "indio" por el hecho de su pobreza, lo cual concuerda en líneas generales con el término "pobre blanco"

que Sherwood Anderson, entre otros, aplicó a los pioneros de ciertas comarcas de los Estados Unidos.

En el artículo *Los Viejos* que, aun cuando publicado en 1915, fuera escrito hacia 1907, González Prada señala el glorioso rastro de tanto viejo ilustre que mantuvo el espíritu juvenil en Grecia (Sófocles, Sócrates, Pericles). En cambio, a contrapelo, podría mencionarse la senectud espiritual del joven Alcibiades, cortando la cola de su perro para llamar la atención de los viandantes, o el amargo verso de Medrando condenando a muerte precoz a los de menor edad. "Los amados de los dioses mueren jóvenes".

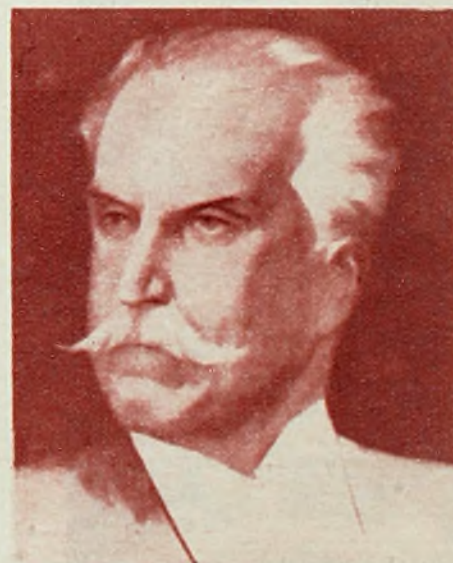
¿Querría decir lo anterior que los dioses sólo amaron a los jóvenes para eliminarlos rápidamente, como pudo haber ocurrido (y ocurrió en ciertos casos) en nuestro siglo XIX con Arthur Rimbaud, el Conde de Lautreamont, Manuel Acuña, Lord Byron, Espronceda? También amaron a los otros, a los de eterna juventud como Sófocles y Esquilo, como Séneca y Homero, o, como en días más próximos, a Víctor Hugo y Augusto Rodin, a Winston Churchill y a Otto von Bismark, a Wolfgang Goethe y a Giosue Carducci, a Ramón Menéndez Pidal y Alejandro Deústua. Jóvenes de alma y obra, lo fueron conforme al Antiguo Testamento, los Patriarcas y los Jueces, y hasta un rey de ardiente juventud e incansable ancianidad: Salomón.

Escribió Pascal que los jóvenes son más viejos que los viejos porque reciben la tradición de sus ancestros y le agregan la suya propia. El viejo es de hecho más futuro que pasado, porque, cumplido este sólo queda por resolver aquel. Mas, estas disquisiciones son palabra muerta cuando nos encaramos sabios de un cuarto de página, a pesar de su terca, voluntaria y redicha, aunque no probada "juventud".

Luis Alberto SANCHEZ

Cuaderno
de Bitácora

"Los jóvenes a la obra"



Don Manuel González Prada.
Óleo de Málaga Grenot.

se detiene junto a la calzada a la espera, supongo, de alguna pulmonía fulminante o de algún congelado de frío. Desde lo alto de su columna que acaba de ser limpiada, a la moda de París (todas las grandes ciudades se imitan, como sucede con los artistas desde tiempo inmemorial, el más inglés de todos los tiempos), el almirante Nelson debe contemplar sonriente el espectáculo.

Freedom, libertad, es una palabra muy inglesa desde el punto de vista individual. Como los perros no pueden entrar a Inglaterra, desde tiempo también inmemorial, sin sufrir una larga cuarentena (que obligó a Liz Taylor a alquilar un yate para tener los suyos en un muelle del Támesis), una de sus nietas preferidas le rogó a la reina Victoria que hiciera una excepción con su perro; ella contestó que "su posición" no le permitía desconocer o violar una ley inglesa.

A las espaldas del almirante, levanta su muy blanco frente la National Gallery, uno de los museos de bellas artes más importantes del mundo. Con toda seguridad, el que mejor cuida, protege, limpia y barniza sus cuadros, amén de iluminarlos en forma admirable. Como sucede, por otra parte, con todos los museos británicos. No hay uno sólo de sus excelentes cuadros que no pueda ser visto y apreciado con justeza, sin necesidad de hacer quites de jugador de tenis con los reflejos o las sombras, como es menester en algunos museos famosos de otros países. En la Tate Gallery, la gran sorpresa de encontrar una serie de salas nuevas dedicadas a Turner, que en el siglo XIX comienza a ser el padre de la pintura abstracta de hoy (o, acaso, de ayer). Como en un naciente amor, alegría de encontrar nuevas muestras de la prodigiosa riqueza tonal de su pintura. Contemplando estas obras maestras, que todavía tienen que hacer sonreír a los buenos burgueses, brota una suerte de rencor contra la incompreensión, magüer tan lógica en quien utiliza un nuevo lenguaje, de sus contemporáneos.

No lejos de Trafalgar Square, sigue otro de los "lugares sagrados" de la juventud europea de hoy: Picadilly Circus; todos sueñan con ir a sentarse en la gradería famosa de la fuente coronada por la estatuilla de Eros, volante y tornadizo, entre los guitarreros hippies barbudos y a menudo con olorillo que según la tradición medieval (poco afecta al baño) era el olor de santidad. Picadilly sigue siendo la Meca juvenil, aunque los policeman comiencen a revisar las mochilas en busca de marihuana; pero no hay que olvidar Carnaby Street, una calleja angosta y de no más de 300 metros de largo, compuesta por una sucesión de vidrieras que muestran las ropas, trajes, corbatas, sombreros, masculinos o femeninos, que el distingo ya no se usa en nada, más coloridos y disparatados que imaginarse pueda. De noche es casi un desierto de imaginación delirante y feliz. Sólo vi a cuatro negros casi borrachos que cantaban y bailaban al resguardo del andamiaje de una casa en reparación. John Stephen, nacido en Glasgow en 1938, parece haber sido el creador de este movimiento antivictoriano que tiene raíces más hondas de las que se cree superficialmente.

Tan libre es esta Inglaterra de hoy (ya ni siquiera nos revisaron las valijas al entrar por Dover y sus acantilados que parecían aún más blancos en un hermosísimo día soleado) que en todas partes se pueden comprar postales con caricaturas muy punzantes sobre la familia real, no obstante que todo el mundo británico la crea irremplazable. En una se satiriza la inclinación del príncipe Carlos hacia la cerveza y el teatro; hasta se permiten una burla bastante hiriente con el escudo real y su divisa como príncipe de Gales. Extrañamente, y por esa seguridad de quien se atreve a burlarse de sí mismo, el pueblo inglés tiene una simpatía manifiesta por este mu-hacho sincerote, que en la TV supo batirse como un buen sportmen con un famoso periodista que le hacía muy cáusticas preguntas. Además, no es el único moderno, ya que su hermana Ana asistió a un acto en representación de su madre con una falda que poco faltaba para ser mini (la muy leve e imperceptible medida del protocolo). Y a tanto llegan los aires de Picadilly, que el príncipe Felipe confesó en Nueva York, con gran revuelo en Londres, que el presupuesto de la reina era tan exiguo para los tiempos de hoy que ya le resultaba imposible mantener a las famosas carrozas reales y la servidumbre de Buckingham Palace. Como los ingleses adoran que los grandes hagan lo que ellos no quieren o no pueden, con esa seriedad sonriente, aguda, wildeana, me aceptaron la idea de que la familia real podría llegar a declararse en huelga. Claro está que luego de una expresión de asombro que cubre en estos casos la "pompa y circunstancia".

Acaso todo este juego de humor entre lo real y lo aparente de esta ciudad que sabe ser tremendamente loca y seria, pero de ese tremendismo que se acerca a lo metafísico, brote el que ella siga siendo la ciudad del teatro por excelencia. Hasta en lo exte-



Londres,

**locura
y seriedad
juvenil**

rior, en esos edificios algunos de más de cien años que conservan sin ni siquiera atreverse a pensar que jamás pudieran ser destruidos. En uno de ellos vi "Hair" (Pelo) donde la audacia de algunas escenas con desnudos masculinos totales queda desleída ante la hiriente crítica a la sociedad de hoy, en particular a la norteamericana. Todo abrigantado con excelente jazz. Para la autocrítica, insisto, se necesita coraje.

Aquí, también, triunfó, con desusados y ditirámicos elogios en "The Times", el ballet argentino de Oscar Araiz, triunfo que a todos nos alcanza.

Abeiardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Restos actuales de la casa de La Guayreña: testimonio de una época y una mujer de sugestiva personalidad que merece nuestro homenaje. (Foto N'hizma Sánchez). Derecha: Ana González: personaje fundamental en la leyenda de los amores de Rivera y La Guayreña.

EL mito siempre está dispuesto a galantear con la historia en torno de Cayetana María Leguizamón, alias La Guayreña.

Arraigada en el Entre Ríos Yi y Negro, paraje de Sarandí de Cuadra, ya en 1787, pertenecen, su historia casi toda y su leyenda por entero, al acontecer duraznense.

Casada en primer matrimonio con Vicente Báez —el Comisionado del Partido de Isla Sola, vencedor nada menos que de Bartolomé Mena, en tiempos de la Emigración— apodado "El Guaireño" (1), tomó de él María, el sobrenombre que hasta hace poco desdibujara a los estudiosos, quienes alcanzados tal vez por el embeleso antiguo del "Paraíso de Mahoma", no supieron o no quisieron inquirir su posible orientalidad, transfigurándola en una hermosa y bravía paraguaya, rendida, para mayor gloria del romance, al carismático Don Frutos Rivera.

Dardo E. Clare, sin embargo, ateniéndose a lo que expresa al testar La Guayreña, de ser "natural de esta República", desecha el supuesto origen paraguayo (2).

Los campos de Sarandí de Cuadra, según el testamento de Doña María Leguizamón (3), cláusula sexta, fueron adquiridos, suerte y media por compra a Don Juan Medina y suerte y media, "poco más", textual, "la cual me fue donada por el finado Gral Dn. José Artigas".

Luego, La Guayreña, residió en la Villa de San Pedro del Durazno. Había ocupado una chacra alejada al pueblo, hacia la margen izquierda del Yi, y Rivera, entonces Presidente de la República, le otorga el bien en instrumento público datado en el Durazno a 6 de marzo de 1833, que prescribe: "Dono y adjudico en toda propiedad a la dicha Doña María Leguizamón, a sus sucesores y legítimos representantes el mencionado terreno".

En este lugar y de acuerdo con las condiciones impuestas en la adjudicación, levantó la favorecida su vivienda, en la parte sureste del predio, a la vera del Camino Real que conducía al Paso del Durazno y de aquella edificación primitiva consérvase una parte —mancillada por el inquilinato— que ha dado nombre, con espontánea reverencia común a un sitio de los alrededores de la ciudad: el Barrio La Guayreña.

Esta casa que constituye una de las reliquias históricas de Durazno, integra la nómina de los Monumentos Nacionales y, entendemos, que se impone su expropiación urgente para salvarla de la destrucción total. Nada más a propósito que este año, para concretar esa idea —que es un deber— homenajeando con ello, a la vez, a la famosa dueña en el bicentenario de su nacimiento.

La tradición de las relaciones íntimas de María Leguizamón con Rivera, es pura flor oral, ya que no ha aparecido ningún testimonio escrito que la confirme, sitúa en ella el escenario de las citas amorosas y hasta hoy muéstrase al lego una reja rota por donde el Caudillo, en trance desesperado, cuando la revolución de Santana, salvara su vida "milagrosamente".

El adverbio es lo único exacto: por la pequeñez del pasaje entre los hierros y porque al ocurrir el susodicho episodio, La Guayreña regenteaba, lejana su estancia de Sarandí de Cuadra y Rivera, enfermo, escapó de los puñales asesinos, asistido por el negro Yuca, de su rancho de la Villa, frente a la plaza.

Huáscar Parallada, en su último y fundamental estudio sobre María Leguizamón (4), insiste en la creencia por él desestimada anteriormente, del idilio ilustre, considerándolo factible después de la muerte de Báez y antes del segundo matrimonio con Hipólito Cuadra. Salvadas quedan así, decorosamente, las interferencias amoratorias.

Es oportuno recordar que la saga de Don Frutos y Doña María, comienza con Ana González. Y va de cuento.

Ana González era una criada de La Guayreña que huyendo un día de los malos tratos que ésta le infligiera, encuentra amparo en el seno de una distinguida familia duraznense y allí se constituye en la prueba viva, tremante, llorosa —y única— del enredo sentimental del Héroe, a hurtadillas, sobre todo, de su "amada Bernardina".

No sabemos si el "testis unus testis nullus", cuadra para este caso de discretísimo desafuero. Lo cierto es que Ana, entre los ardores que le provocaran los rebencazos de su airada patrona, atreviéndose a lanzar el apóstrofe que tanta lírica resonancia hallara en la mítica Villa de San Pedro: "la mujer de Rivera!"

De sus labios de moza ofendida viene la conseja atrayente que ha rumoreado por todos los rincones de

la memoria patria hace un siglo largo y que aún oímos más los duraznenses, con golosa complacencia.

Presumimos que Ana González ha de haber tenido el agravio tan empecinado como la vida: murió de 105 años... (5).

Orlando Aldama, muy vinculado al hogar protector, donde el comentario de Ana sería duende mimado, reavivó el romance en su obra teatral "Los amores del General Rivera".

Antes, Antonio Soto (Boy) en una nota periodística ilustrada por Radaelli (6), diera pábulos al bello asunto fiándose de la buena memoria —y la buena imaginación, pues eran españoles— de unos abuelos solariegos que enriquecieron la fábula original con la presencia de un moreno, fidelísimo guardador de las alhajas de Rivera y La Guayreña, las que envueltas en un poncho, enterrara en lugar secreto cuya revelación se llevó lealmente, a la tumba...

En el Album de Durazno de 1921, la ficción a toda ala, expresa del personaje que "no tenía la india más nombre que el tomado de su procedencia, pero reunía en su graciosa humanidad tantos encantos que un poeta la pudo haber tomado por el espíritu vivo de La Guaya".

A su vez, Fernández Saldaña, atraído por la que él denominaba "La misteriosa Guayreña", concluye sus investigaciones sobre la misma: "que ningún indicio hay en las vinculaciones que hubieran podido existir entre el vencedor de Guayabo y la criolla duraznense del apodo guaraní" (7).

Las referencias históricas, sin vestir a Doña María Leguizamón con las galas privadas, siempre públicas, del brujo repertorio riverista, la revelan no menos sugestiva, con una digna estampa de mujer fuerte que impresiona vivamente a cuantos tienen algún trato con ella.

El Jefe de los Orientales, en carta de 1816 que le dirige a Montevideo refiriéndose al otorgamiento del campo que hemos mencionado —justiciera preter del Reglamento Provisorio— se despide de ella, dentro de su característica gravedad, con una singular cor-

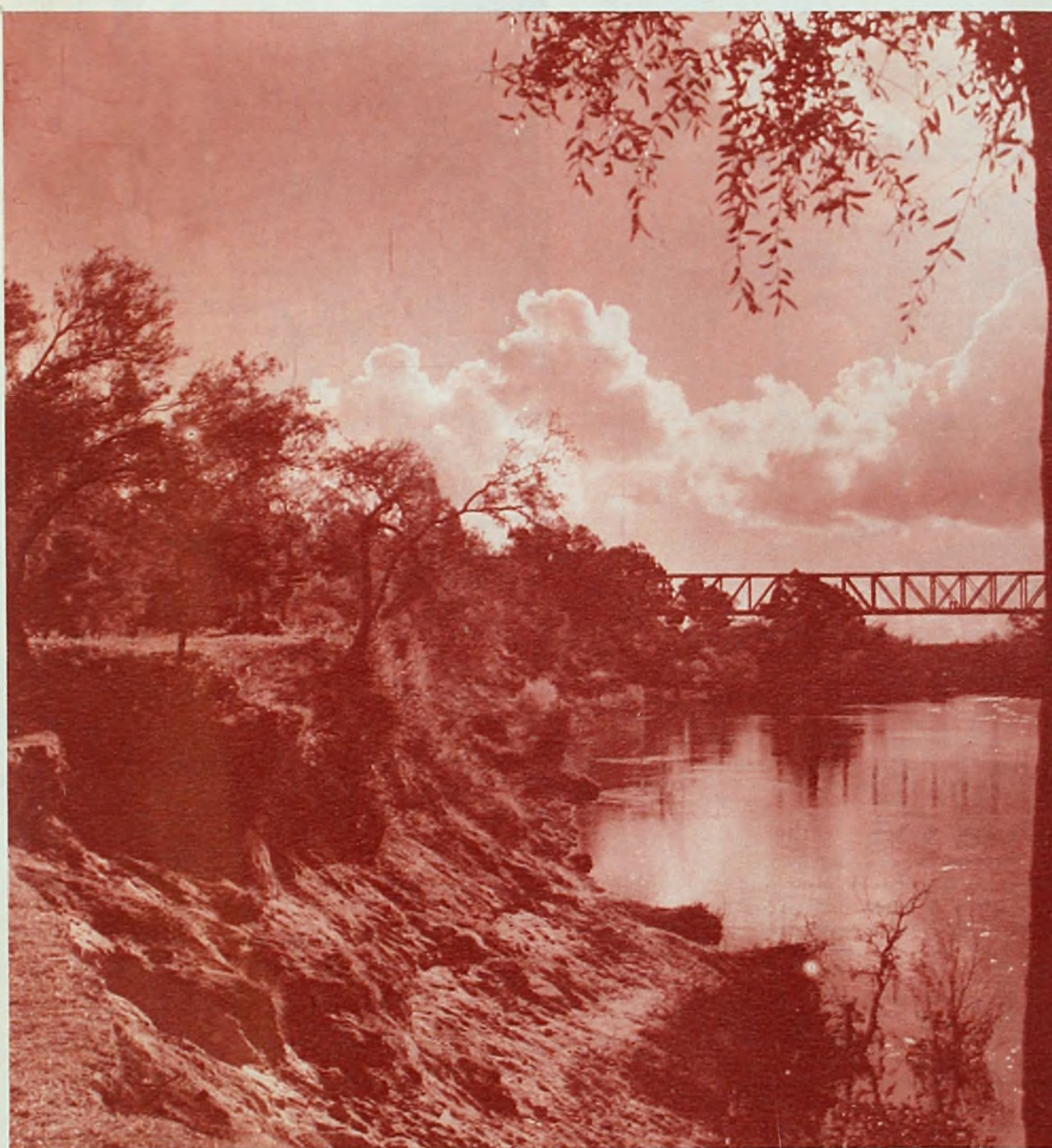
tesía: "Desea a Ud. toda felicidad, su servidor y apasionado José Artigas" (8).

Los Generales José María Paz y José Brito del Pino en sus "Diario de Marcha" y "Diario de la Guerra del Brasil", respectivamente, anotan la presencia de La Guayreña, con mención escueta pero sugestiva, refiriéndose a ella tal como si fuera una señora ama, de cordial prestigio, en la soledad de su dominio de Sarandí de Cuadra.

Una misiva de 1828 (9), con alardosa caligrafía, muestra su altivez en defensa de significativos privilegios, al reclamar "Al Excelentísimo Señor General en Jefe Don Juan Antonio Lavalleja", la devolución de un negrito que le fuera quitado en el Yi, contrariando órdenes expresas del propio Lavalleja de respetar a sus domésticos. Y estampa al pie del reclamo su firma extendida y clara: "María Leguizamón alias La Guayreña", dibujando la rúbrica de firme y enulado signo, prenda grafológica hartamente fascinadora para el enigma, que ella misma revela, años después, confesando que no sabía escribir... (10). Verdad es que Doña María Leguizamón nació en Montevideo, el 9 de agosto de

En el bicentenario de

Cayetana María Leguizamón (a) La Guayreña



El río Yi. Junto a su espejo solariego transcurrió la vida, historia y leyenda de María Leguizamón. (Foto Carlos Reyess).

1770; así consta en la partida donde fue inscrita como Caietana María. Verdad es que un tremendo suceso familiar pone a prueba su entereza, sin vacilaciones morales, cuando depone judicialmente contra su hija culpable de conyugal homicidio y cuando asume la tutela de sus nietos desvalidos con la misma dignidad que la justicia, por concepto del Juez de Menores reconoce, al señalar "la delicadeza y buen concepto con que la expresada siempre se ha conducido en este departamento".

Verdad es que enarbó su identidad con absoluta independencia aiena a los posesivos matrimoniales que le correspondieran: María Leguizamón, a secas y a solas. Acompañándola, con fatal persistencia, el apodo máxico primitivo.

Y verdad es, en fin, que Doña María Leguizamón murió en el Durazno, como lo certifica la partida de defunción: "En mayo de mil ochocientos cincuenta y dos, el presbítero don Antonio Guerrero, Cura Vicario de esta Parroquia, mandó dar sepultura eclesiástica, haciendo entierro de segunda clase, como consta por su recibo extendido por dicho señor Cura, el cadáver de María Leguizamón, oriental, viuda dos veces, primero de don Vicente Baez y segundo de don Hipólito Cuadra" (11).

Quien poseyera vastas tierras en el Entre Ríos Yi y Negro y casa-quinta de 50 cuerdas cuadradas en la Villa de San Pedro del Durazno — agraciada dos veces por la Patria — murió en vejez y pobreza, con estoicismo.

Su testamento es una elocuente y conmovedora manifestación de ello. Don Bartolo Laguna, el solícito albacea, debió afrontar las demandas del gasto funerario ante el Cura Antonio Guerrero, "del entierro de segunda clase con misa de oficio"; "de los derechos del sacristán"; de "las veinte misas aplicadas por el alma de dicha finada" y de las "otras veinte mandas por la misa de las ánimas" (12).

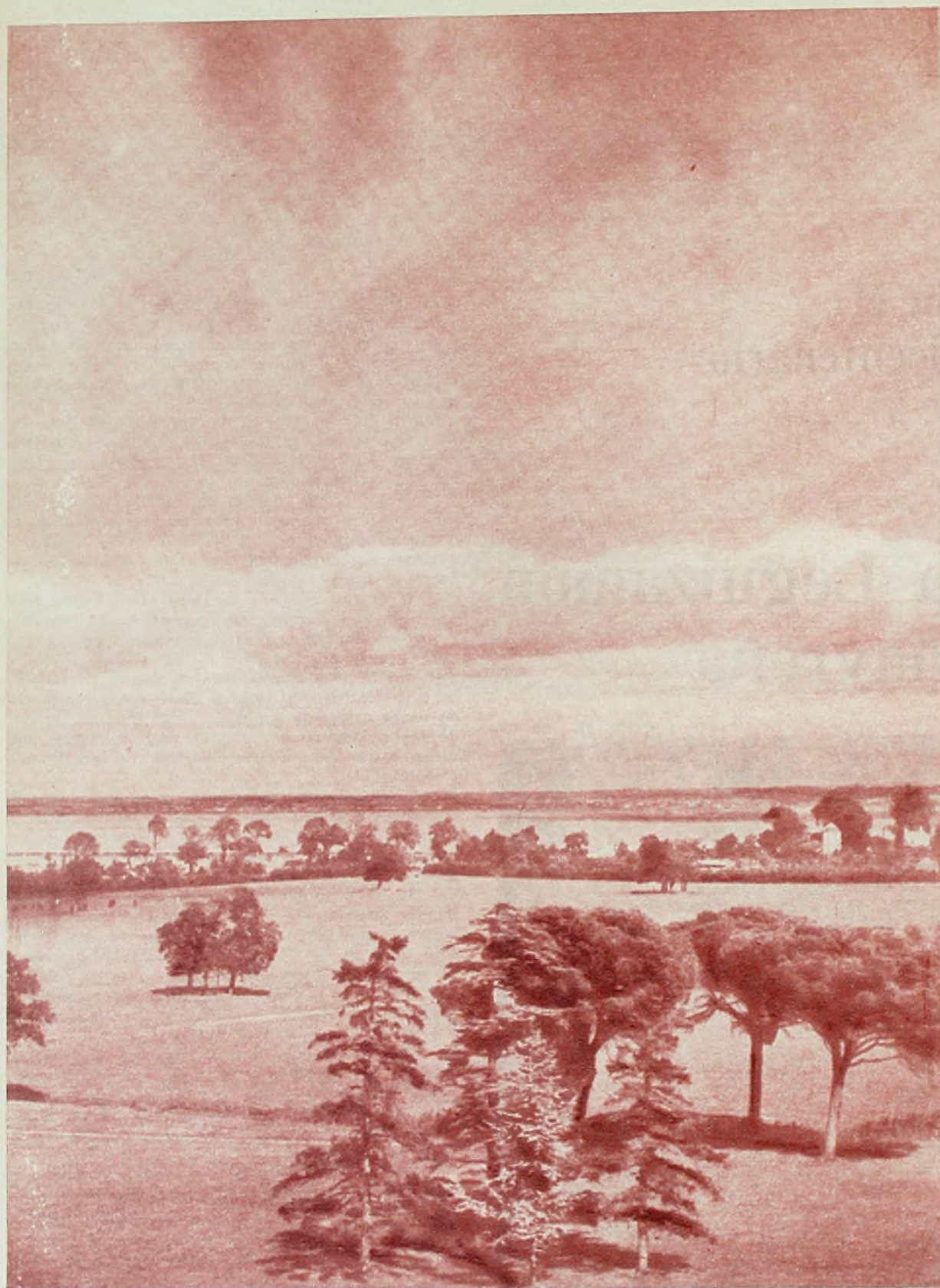
Una entrega de 52 pesos aminoró la deuda de total de 76, quedando el resto para ser cancelado según la diligencia del albacea y las consideraciones del cura, que debieron ser muchas para tan piadosa difunta que se hiciera sepultar con el hábito de Nuestra Señora de los Dolores.

Que tal vez fuera ésta la imagen verdadera de Doña María Leguizamón alias La Guayreña...

Pedro MONTERO LOPEZ

(Especial para EL DIA)

- (1) J. A. Apolant, Génesis de la familia uruguaya, Montevideo, 1976.
- (2) La Publicidad Durazno, 11 de mayo de 1955.
- (3) Protocolo, 1832, Juzgado Letrado Departamental de Durazno.
- (4) Huascar Parallada, En la otra Banda del Yi, Montevideo, 1965.
- (5) Partida en la Intendencia Departamental de Durazno, Ana González nació en el Salto y murió en Durazno, de 15 años; vale decir que cuando ocurriera su fuga desde la de La Guayreña contaría por lo menos con 26 años de edad.
- (6) La Mañana, 12 de octubre de 1921.
- (7) La Mañana, 19 de julio de 1931.
- (8) María Julia Ardao, Artigas de "El País", Montevideo 1951.
- (9) Archivo del General Juan A. Lavalleja, 1828. Coteja facsimilar del documento cedida gentilmente por el historiador Aníbal Barrios Pintos.
- (10) Protocolo, 1851, Juzgado Letrado Departamental de Durazno.
- (11) Parroquia de San Pedro, Libro Tercero de Difuntos, fol. 13.
- (12) Juzgado Letrado Departamental de Durazno Recibo del 15 de abril de 1850.



en estos bosques y parques simbólicos; ejemplar que ha de lucir su nombre en los registros oficiales, y al que cuidarán y repondrán sus descendientes. Cada país de América consagrará un **Decenio del Arbol** a la propagación de estas ideas, a las leyes de su efectividad, al adelanto de los viveros y al señalamiento de las tierras no aptas para otros usos, pero reconquistables por el árbol: todo ello en vista del Tercer Milenio.

*

En 1960 el Congreso Forestal Mundial reunido en Seattle, incorporó esta iniciativa a sus planes, de modo que ella subió del exclusivo objeto americano a ser recomendación científica y universal.

No obstante la magnitud del organismo que la



EL mayor desasosiego de los estadistas brota de no saber cómo afrontar las tremendas necesidades de la humanidad, a duplicarse inmediatamente.

Para hallar soluciones a tamaño problema, amén del propio inquirir de los organismos mundiales, los grandes países conciertan hoy a sus científicos y sociólogos, economistas y educadores en vista de la fecha unánimemente adoptada: el Año 2000.

De primer intento se diría que la incontinencia de la muchedumbre sobre el corto plazo y en un planeta que podrá agotarse pero no crecer, se hará a expensas de los lugares aún sin ocupar y las especies que todavía existen. Pero mientras ciframos las esperanzas de escapar al círculo decreciente, y nutrir la progresión geométrica del hombre con el producto de los mares, la obra paralela y titánica de procurarle habitación y abrigo nos imposibilitará que reconquistemos el enorme desierto de montañas y dunas, de marañales y pantanos. Como se ve, el enigma sobre el destino de un mundo espantosamente poblado, agota las soluciones pues acrecienta y complica los problemas. Porque, medítese, nuestra salvación no se cifra

en aumentar los bienes, sino los valores. Se halla y hallará cada día con mayor evidencia en reducirnos en número y superarnos en calidad. Y en tanto ese concepto se hace carne y espíritu del mundo, no nos queda otro recurso, para reconquistar en estos treinta años los millones y millones de kilómetros cuadrados de suelos inhóspitos, que acudir al **único** obrero capaz de cumplirlo económicamente y a la perfección: el árbol.

*

Va para tres décadas que nos consagramos a la misión de estimular el culto y la multiplicación del árbol desde la Junta Honoraria Forestal, órgano del gobierno uruguayo, al que ofrecimos en 1951 la iniciativa, hoy más que nunca actual, que ofrecemos en extracto:

Los americanos del segundo milenio, en que se descubrió el Nuevo Mundo y se crearon nuestras patrias, resuelven erigir, como signo de gratitud al esfuerzo de los antepasados y herencia a las generaciones de los hijos, un bosque o un parque en las regiones de sus hogares, a la vez fuente de salud y riqueza, que no podrá ser destruida sino explotada racionalmente. Estas plantaciones han de servir a la recuperación de los suelos improductivos y el embellecimiento de los sitios deshabitados e infecundos en la proximidad de las ciudades y los pueblos. Todo americano tiene el derecho y el deber de plantar su árbol

prestigia, nos sentimos tan ligados a la idea, hoy de todos y para todos, que persistimos en rogar a los gobiernos nacionales y municipales, que apliquen cuanto antes la voluntad y los medios a la creación de los bosques y parques que legaremos a los hijos, ya que apenas tres decenios nos separan del Año 2000.

¡Pero cuán difícil será que nos escuchen entre el clamor de tirios y troyanos, que se empeñan en juzgar de irreconciliables o excluyentes las ideologías cuyo fragor retrasa, y aun suprime, ésta y cuantas soluciones exigen mesura, desinterés y cooperación en los dramáticos problemas del mundo del Tercer Milenio, por cuyos enigmas se trata no de sobrepujar sino de subsistir.

Para convencernos de que el tema concurre en importancia y urgencia al destino del hombre, agreguemos en aforismos que se dijera axiomas, que sin flora no hay fauna y no hay vida; que mientras nosotros descansamos, el árbol trabaja infatigablemente para el hombre; y en tanto que las muchedumbres exorbitantes vician la atmósfera, consumen los ríos, devoran las tierras y acaban con los materiales más nobles, los bosques, no con menos porfía, depuran, conservan, vivifican, amparan y, al cabo, nos dan sus



Los bosques del año 2000

propios cuerpos para incontables obras y servicios, hasta desaparecer.

*

Alarma pensar que las gigantescas urbanizaciones futuras ocuparán cada vez más los reducidos espacios del árbol, con selvas y selvas de metal, cemento y vidrio.

Si nuestra especie, la última en advenir al planeta, lo halló revestido de bosques en grandeza y belleza indescriptibles, ¿por qué no señalar a nuestros descendientes en el Año 2000 la misión reparadora de transformar la Tierra en un huerto común y en un parque de todos, hermanando otra vez en un feliz concierto, a los hombres con los árboles?

Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para EL DIA)



1. — Los montes de sombra y abrigo protegen el ganado y hermosean el paisaje.
2. — Primero el árbol, transformando el erial en vergel, atrae al hombre. En seguida el hombre, viendo el valor del árbol, lo corta...
3. — Los álamos elevan sus cabezas, en una danza que sigue el ritmo de la brisa y el vuelo de las nubes.
4. — Pinares, pulmones de la tierra, exhalando perfumes de resina vital.
5. — "J'étais un arbre en fleur eú chantait ma jeunesse..." (Sainte-Beuve).



Reportajes a la distancia

Otilia Saravia

Pintora argentina

HACE aproximadamente dos años expuso sus cuadros en la Liga de Fomento de Punta del Este la pintora argentina Otilia Saravia.

De esa muestra quedó un recuerdo muy grato de su obra. El colorido proyectado por una clara sensación emotiva, encontró eco en la Península, porque dejaba sentada una vivida secuencia de valores subjetivos, y la armonía de color, y una composición de espacios muy justamente logradas, impregnaban sus cuadros de una cálida fuente de cromatismos intensos y finos a la vez.

Siguiendo nuestros reportajes a la distancia, le hemos enviado el cuestionario de preguntas que ella solicita contestar, y de las que surgen conceptos y definiciones sobre los distintos e importantes tópicos de la pintura de hoy en sus tan discutidas teorías. Otilia Saravia ha viajado por Europa, y últimamente, el pasado año expuso en EE. UU. con señalado éxito. Sus telas, en las que vierte distintos motivos, siguen una trayectoria en la que la abstracción va dejando un rastro de eficaz encuentro expresionista.

*

—¿Su vocación por la pintura se despertó muy joven?

—Desde que tengo uso de razón sentí vocación por la pintura.

—Fuera de sus estudios, la expresión poética de sus obras, ¿la experimentó instintivamente, o son hijas de una meditada y consciente concepción?

—Aparte del estudio del oficio, estimo que mi obra es intuitiva y espontánea.

—¿La figuración, es la teoría que desarrolla con mayor gusto?

—Habiendo pasado últimamente por un período más abstracto, en la actualidad me inclino más hacia el expresionismo.

—¿Cómo trabaja Ud.? ¿Prefiere la mañana o la tarde? ¿Dedica muchas horas a pintar? ¿Lo hace diariamente o sólo cuando le inspira algún motivo? ¿Es su espíritu que se alimenta frente a la coloración de la naturaleza, o prefiere crearla Ud. en favor de una armonía plástica formal y original?

—Trato de pintar diariamente, no teniendo preferencia por momento alguno, aprovechando el dictado de la inspiración, que surge en parte de la naturaleza y en parte de mi imaginación.

—¿Cuál es su pintor preferido antiguo y moderno? ¿Tiene por alguno especial admiración? ¿Ud. se inspiró en alguno de ellos para tener la pauta de su vocación o para "salir" con lo suyo propio? Cree que las nuevas teorías despojarán a la pintura de su cetro como expresión de arte puro?

—No tengo especial preferencia por un determinado pintor, pues admiro a muchos. Dentro de lo moderno me inclino a los pintores expresionistas y los "Fauve".

—¿Cree en las teorías y en la evolución hacia un arte cinético que suplirá a la pintura de caballete? ¿O ésta seguirá siempre manteniendo su puesto?

—No creo que nuevas teorías harán desaparecer la pintura de caballete aunque estamos viviendo una era de ciencia y tecnificación, que lógicamente dejará su influencia sobre todas las artes.

—¿Cómo ve Ud. la pintura argentina?

—La pintura argentina está pasando por un período de gran importancia, siendo de lamentar que tan poco se haya hecho para su difusión en el exterior e interior del país, situación ésta que pienso se presenta con igual característica en el Uruguay.

—¿A que pintor cree Ud. parecerse?

—No creo parecerme a pintor determinado, aunque todo artista tiene influencia de sus maestros. Debo no obstante expresar mi satisfacción, ya que los críticos destacan la personalidad de mi pintura.

—¿En EE. UU. la pintura abstracta y moderna tiene andamio así como los nuevos Pop y Op, etc.? ¿Cómo cree Ud. que ven la pintura en ese gran país?

—Como Nueva York es uno de los centros artísticos principales del mundo, las muestras son tantas y de tan variadas tendencias provenientes prácticamente de todos los países, que se hace más difícil una apreciación exacta de la pintura en los Estados Unidos. Si bien es cierto que la abstracta moderna, Pop y Op, etc. tiene gran aceptación, no por eso dejan de ser el impresionismo y expresionismo tendencias que prevalecen y son preferidas por la gran mayoría.

—¿Qué futuro presiente para la pintura?

—Creo que ninguna de las artes puras puede dejar de tener un futuro.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Tulipanes

Orquesta del Colón



El gran pianista Víctor Malcuzinski con la pintora Otilia Saravia en el taller de la artista.



Concierto de piano y orquesta

La doma como arte

El bagual se trancó como un candado con el lomo en arco, y en un solo corcovo — Norte, Sur, Este y Oeste — trilló de punta a punta algunas cuadradas de campo flor. Al hombre se le torcieron las sierras que cierran el valle, y al caer, de cara a la granilla, anticipó a pleno sol todas las constelaciones posibles. Sembrando cojinillos y con un ventarrón de miedo estallándole en la cabeza, el bagual dispara sin rumbo hacia el fondo del piquete: las riendas y el cabestro caídos, el recado dado vuelta, colgado a la barriga, golpeándole las verijas. El hombre se levanta, pronto para volver a empezar, al tiempo que un peón, montado en caballo manso, galopa por la loma detrás del bagual. Ante la carrera desenfrenada de los caballos, el paisaje se pone en movimiento: vuelan los teros, alborotados; huyen con bamboleo de plumas los avestruces; se levanta, bronca, la perdiz; corre la liebre como presintiendo en los garrones las fauces de un perro que no existe. Cuando regresa el peón trayendo a la cincha el potro que no quiere cabestrear, el hombre, dispuesto nuevamente, arma un cigarro aparentando indiferencia. El bagual está hecho flecos, aunque no hay quien se le arrime; tiene la boca lastimada, cribados los flancos por la espuela, y un chucho descomunal en todo el cuerpo. La escena habrá de repetirse hasta que el animal se rinda al rigor, pierda la partida. Un nuevo caballo se integra entonces a la tropilla de redomones de la estancia. El animal ha sido sometido por la violencia. Unas cuantas agarradas más — dicen y piensan los partidarios de este tipo de doma — y el caballo ya está hecho. El animal ha sido sometido, pero no ha sido conquistado: no será nunca lo que pudo ser; tiene mañas, defectos, y miedo, mucho miedo al hombre.

El potrillo ha cumplido el año y hace un par de meses que pasta solo en el potrero, separado de su madre. La edad es buena — cada maestro con su librito — para entrar en tratos amistosos con él, enseñarle a cabestrear, quitarle las cosquillas: una suerte de amansadura — palenqueada y doma de abajo — que el caballo habrá de asimilar como anticipo del amaestramiento final a efectuarse cuando, tres años más tarde, haya completado su desarrollo y pueda soportar cómodamente el peso del jinete.

El potrillo ha sido embozalado y atado corto al palenque. El palenque tiene en la parte superior un aro giratorio de hierro con una argolla para asegurar el cabestro. Este sistema, ideado por don Emilio Solanet, permite que el animal pueda girar en torno al palenque sin peligro alguno de darse garrote.

El potrillo está embramado al palenque, decíamos. Solo, despacio, sin dejar de hablarle un momento — *zaino, guri, quieto guri...* — el hombre se acerca y le da a oler su mano para que el animal también

así lo reconozca, palmoteándolo luego, siempre con ademán suave, pero seguro, firme, hasta conseguir pasarle el maneador y sujetarlo, traenándole los cuatro remos con maneá redonda, como recurso para poder acariciarle después, a conciencia, cada centímetro cuadrado de su cuerpo. Sin sustos — nada de hacerle aflojar nada, asustándolo — el potrillo, en esta primera lección, digamos, le pierde en buena parte el miedo al hombre, algo que, siendo fundamental en todos los casos, es condición *sine qua non* en este tipo de doma-amaestramiento, uno de cuyos objetivos consiste, precisamente, en entablar una relación amistosa con el caballo a fin de no tener que recurrir en absoluto a la violencia.

Sin prolongar demasiado el trabajo — tres horas por día es suficiente — es muy probable que antes de la semana el potrillo responda con docilidad al cabestro y sea bastante satisfactoria su mansedumbre de abajo. Como es natural, no todos los caballos reaccionan de la misma manera ni todos los hombres poseen las mismas condiciones. Cuando se establece — que nos perdonen los psiquiatras por el uso del tópico — una especie de *transferencia afectiva* y recíproca entre el domador y el caballo, todo marcha sobre ruedas y el éxito no se hace esperar. Más adelante — seis meses o un año después — pueden cimentarse estos conocimientos lidiando de nuevo al potrillo — obsequiándolo con alimentos de su gusto: azúcar, maíz, sal, alfalfa — para que, llegado el momento de hacerlos de tiro o de andar, tenga ya el domador una buena parte de la tarea adelantada.

El potrillo es ahora un potro de cuatro años, tres de los cuales — o poco menos — se los ha pasado en el campo, sin trato alguno con el hombre. Ha vuelto al palenque — el animal no ha olvidado su aprendizaje anterior —; el comportamiento en esta última etapa, sin llegar a ser el de un caballo manso, tampoco reviste las características cerriles del animal que nunca ha sido costado. El domador, quizás, en esta primera jornada se contente con acariciarlo — probablemente haya que manearle las cuatro patas con maneá redonda —, tal vez lo cepille y lo tuse, le dé algunos puñados de verde o unos terrones de azúcar y lo deje libre hasta la otra mañana, día en que se dedicará a ensillarlo con toda parsimonia, hablándole siempre — dijimos — y mostrándole y dándole a oler cada una de las prendas del apero: jergas, carona, recado — por ahora sin estribos — cincha, cojinillos, pegual o sobrecincha. Puede quedar así un par de horas sujeto el potro al palenque para que se vaya acostumbrando de a poco al peso de los bastos y a la fajadura de la cincha. Al día siguiente el domador lo llevará de tiro, con el recado y el bocado puestos, el tiempo y las vueltas que juzgue necesarias; cuando el animal

marche cómodo con la montura — en próximas etapas — se le puede bajar los estribos tratando que se acostumbre a los golpecitos de éstos y a sus bamboleos.

Como el domador no debe tener apuros nunca, y si una paciencia bien probada, ni tampoco — si es de ley — le debe interesar hacer del caballo un borrego inservible, el tiempo que le demande la amansadura de los potros queda supeditado a las particularidades de cada uno de ellos, y también desde luego a su propia habilidad. El caballo tiene que ser amansado manteniendo íntegras todas sus fuerzas aunque canalizándolas, eso sí, hacia el mejor cumplimiento de sus tareas específicas. Una semana después de estos entrenamientos — y según pinten las cosas — el domador ha de subirse al bagual, apadrinado por otro hombre que lo lleve más o menos de tiro con el cabestro prendido a la cincha de su caballo manso, tratando por todos los medios de no dejarlo bellaquear. En estas salidas, y en las sucesivas — apadrinado, con bocado y sin espuelas — el domador irá pulsando el comportamiento del caballo hasta decidir cuándo conviene salir solo y cuándo deberá enfrenarlo. El uso del freno, si se acostumbra al potro a tenerlo desde el principio, cuando permanece atado al palenque, puede muy bien anticiparse, configurando una apreciable ventaja.

A partir de este momento el potro se ha transformado en redomón — sin bellaqueos, ni tirones, ni golpes, ni sentadas — y va en camino de ser caballo manso: un fiel e irremplazable compañero del hombre.

*

Una cosa es domar amaestrand — sabiduría, manualidad, paciencia: tiempo — y otra muy distinta es jinetear, aunque en ocasiones también haya que saber sacudirse el polvo encima de un chúcaro mientras duran los procesos de amansamiento. Pero — entendámonos — no es la finalidad ni siquiera un medio la jineteada. Solamente en condiciones extremas — en la guerra, sobre todo — cuando la falta de tiempo se hace sentir, quedaría justificado el método — muy prescrito ya — de la doma por la violencia. Hacer de un potro un animal dócil, confiado en el hombre, blando de boca, sin mañas, que andando el tiempo se pueda parar a mano en el potrero y que responda con espontaneidad y baquía en las tareas para las que fue adiestrado, es más que un oficio un arte superior donde el hombre — el artista — puede ejercer sin retaceos toda su noble e incuestionable superioridad.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Ilustraciones de Enrique Castells Capurro)



mirador

HAY una Atlántida sumergida y otra enterrada. De la sumergida no hay ni que hablar. Ha sido hasta hoy el lado poético de viejas historias, y si ahora llegan a encontrarla los exploradores del fondo de los océanos sería una de las revelaciones sensacionales del maravilloso siglo XX. La Atlántida enterrada no es fantasía. Es una realidad que está a unos cuantos metros debajo de la costra que a diario caminamos. Excavando, los arqueólogos encuentran joyería de oro —que copian deslumbrados los aurífices de nuestro tiempo—, collares de jade y caracoles, dentaduras con incrustaciones de esmeralda, cráneos de cristal de roca, la más bella cerámica del mundo, pirámides y ciudades sagradas, gigantescas estatuas de piedra... En una palabra: otro continente, cubierto en parte por la basura de siglos, en parte por voluntad del indio o el blanco conquistadores. Para no incurrir en exageración, creo que los españoles cubrieron tanto como lo que descubrieron. Quemando libros y estatuas de madera, arrasando las pirámides de Tenochtitlán para construir la ciudad de México, fundiendo los jardines de oro de Cuzco, superponiendo, hasta dejarla bien tapada, la cultura indígena, amontonaron más basura de la que ya dejaban a su paso las edades, y completaron el enterramiento de la otra Atlántida.

✱

El símbolo más conocido del desenterramiento ha sido el calendario azteca. Apareció, avanzada la república, cuando se construía una alcantarilla en la plaza de la ciudad de México. El disco de piedra fue a dar a esas profundidades rodando de las pirámides que se alzaban a unos cuantos metros de distancia. Así escapó —¡oh divino milagro!— a los albañiles que rompían las piedras para levantar la catedral, bajo la dirección del arquitecto —me duele decirlo—, el vasco Arciniegas. Menos conocido, pero peor, es el caso de Colombia republicana. Apenas hace treinta años el director del Banco de la República en Bogotá tuvo la idea genial de no seguir fundiendo las joyas que desenterraban los guaqueros. Hasta entonces se habían destinado o para hacer monedas de oro, o barras que iban a los sótanos del Banco.

Estos treinta años, en que se ha detenido una tradición de cuatro siglos, han sido suficientes para reunir las diez mil piezas que forman hoy el famosísimo museo del oro de Bogotá, pequeña maravilla del mundo. Tal museo sólo debe considerarse como la vitrina de un puñado de joyas salvadas del más fabuloso

tesoro perdido. Se justifica, ya muy tarde, el nombre deslumbrante de El Dorado.

He visitado en estos días las excavaciones que se adelantan en torno al lago de Valencia. El sitio es poco menos que ignorado dentro del vasto panorama de la arqueología americana. En tiempos antiguos, las aguas cubrían una vasta zona que ha quedado en seco. Las pequeñas penínsulas que hoy vemos fueron islas sagradas. ¿Desde cuándo llegaron a la laguna los hombres a visitar a sus dioses? ¿En qué remota edad se movieron en torno al lago las bestias y hombres que hoy, al recrearlos, parecen salidos de los cuadros que traza la inventiva de los paleontólogos? No hace mucho se descubrieron allí, en un mismo nivel, dos esqueletos: un mastodonte y un hombre. Las muestras enviadas a los Estados Unidos indican que el mastodonte vivió hace nueve mil años y el hombre cinco mil. Extraño misterio: estando los dos esqueletos vecinos, a un mismo nivel, se diría que fueron contemporáneos.

Las dos Atlántidas

Lo notable en las excavaciones del lago no termina con los huesos del mastodonte. Las antiguas islas estaban cubiertas de lajas, y las lajas de inscripciones talladas. Ahora se empiezan a limpiar de maleza y son como un libro de piedra, minuciosamente escrito en signos que Dios sabe si podrán algún día descifrarse. Más de mil petroglifos se han descubierto ya: una princesa con zarcillos, la cara del sol, el plano de las estrellas de la Cruz del Sur, flechas que señalan el camino para llegar a la cueva sagrada, lagartijas, ranas... Algunos de estos signos son los mismos, y en el mismo estilo, de los que se encuentran en San Agustín, en el corazón de Colombia. Otros son como las joyas de oro de los taironas en la guajira. Sobre estas piedras se camina pisando el diario de la Atlántida enterrada. La historia de una gran Colombia anterior a Colón!

Desde la Argentina, donde Ameghino desenterró huesos antiquísimos, hasta los más remotos confines del antiguo México, está la Atlántida tapada. Su física realidad se ve en los trozos cada vez más numerosos que destapan los arqueólogos. La suma total apenas los poetas podrán imaginársela. A veces una estatuita de barro, sacada en Tlatilco de México, en Esmeraldas del Ecuador, en Tumaco de Colombia, hace desaparecer con su belleza mágica las pirámides más altas. Produce indignación ver cómo se tratan como desperdicios para un tráfico clandestino, tesoros como los que ahora mismo aparecen en la zona guajira de los taironas. La Atlántida tapada es la entraña de América. Su misterio, nuestro gran misterio. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



POESIAS COMPLETAS — por Gabriel Celaya. Prólogo de Vicente Aleixandre. Ed. Aguilar, Madrid, 1969. 1.457 págs. Distribuye: Aguilar Uruguay, Andes 1406.



El entrañable prólogo de Aleixandre nos presenta a un poeta que ha alcanzado la serenidad después de muchas tormentas, a un predestinado para la poesía pese a otros quehaceres que tuvo que desempeñar en la vida. Es la introducción que merecía el conjunto de obras líricas de Celaya, en cuya lectura aparece entero un hombre sustancial, despegado de los valores efímeros de aquello superfluo y transitorio que empaña la vida, para sólo atenerse a lo definitivo, las esencias, lo intemporal, la gracia sin edad ni tiempo en la que el verso cuaja como una gema única. Hay una depurada desnudez del alma, a medida que el tiempo pasa, que hace pensar en un estremecimiento hermano de la poesía de Antonio Machado, si no supiéramos que ese estremecimiento es, pura y únicamente, de la poesía de Celaya. De esa noble poesía que se empoza en el alma con dejos de dulce nostalgia.

Despedido

Quizás, cuando me muera,
dirán: Era un poeta.
Y el mundo, siempre bello, brillará sin conciencia.
Quizás tú no recuerdes
quien fui, mas en ti suenan
los anónimos versos que un día puse en ciernes.
Quizás no quede nada
de mí, ni una palabra,
ni una de estas palabras que hoy sueño en la mañana.
Pero visto o no visto,
pero dicho o no dicho,
yo estaré en vuestra sombra, ¡oh hermosamente vivo!
Yo seguiré siguiendo,
yo seguiré muriendo,
seré, no sé bien cómo, parte del gran concierto.

Anuncio

Se ha perdido un hombre
calvo, de ojos claros.
Se ignora su nombre.
Ya no tiene años.
Confunde su vida
con lo que ha inventado.
Viste como todos.
No es alto ni bajo.
Se ha perdido un hombre
que salió buscando
algo cuyo nombre
ya se le ha olvidado.
Si alguien se lo encuentra,
diríjale al cuatro
de Juan de Bilbao,
Donostia (España).
Lo estoy esperando.

Gabriel CELAYA
(España)

El Mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY



Maldonado

Maldonado. La Torre del Vigía,
el Cuartel de Dragones y la Iglesia,
y en ella, San Fernando que se precia
de tutelar dos siglos tu hidalguía.

El Molino, en final quijotería,
irguiendo desalada peripecia;
la Cachimba del Rey, palingenesia
del agua que aun calma tu ardentía

de sol y sal; historia dondequiera:
la tornida pared, la reja austera...
Demorado en tu ayer el tiempo tarda,

¡oh Maldonado, bien donado, en suma,
—del escudo primero, lobo y pluma—
que Francisco Mazzoni quiere y guarda!

Pedro MONTERO LOPEZ

Verano de 1970.

DOS SIGLOS DE POESIA NORTEAMERICANA

Selección, Traducción y Presentación

por
ALFREDO CASEY



Ediciones Antonio Zamora

DOS SIGLOS DE POESIA NORTEAMERICANA — por Alfredo Casey. Ed. Antonio Zamora, Bs. As., 1969. 410 págs.

Este volumen ofrece un amplio panorama de la poesía estadounidense de los últimos doscientos años, ordenada en forma cronológica, lo cual permite seguir la evolución de la misma. Alfredo Casey, autor de la selección, también es el traductor del nutrido material que compone la obra, meritorio esfuerzo de años, y que culmina en estas versiones bien logradas, por medio de las cuales el lector de lengua castellana podrá aproximarse a un extenso e importante período poético de los Estados Unidos. De cada poeta se brinda una noticia informativa biobibliográfica.

VENGAN TODOS LOS SANTOS

VENGAN TODOS LOS SANTOS — por Elbio Pérez Tellechea. Ed. del autor, Florida, 1969. 93 págs.

Insatisfactoria resulta la lectura de estas "Historias de gente pobre", si esperábamos que el libro ampliara la promesa contenida en la obra primitiva del autor, "Gente poca". Tampoco cumple con la entusiasta opinión (anónima) de la contratapa (lástima que el autor no corrigió ese horrible "en base a" que tantos estropicios causa al lenguaje actual). Y cuando el texto va precedido de las distinciones conquistadas por obras anteriores —entre ellas el curioso galardón de "Best-Seller Nacional" (?)— teníamos derecho a aguardar mucho más de lo que el libro da. Son relatos de unánime chatura encuadrados en la vida de un pueblo, en lo que tiene de más modesto y sacrificado. Los verdaderos protagonistas son el arenal, el río, la represa, los trenes. Paso de los Toros. El relato peca de un realismo y una

graficidad de escaso valor, lamentable en un narrador que es ágil, capaz de mejores realizaciones, y que se muestra poco o nada creador en estos capítulos, y con excesivas caídas en un lenguaje grosero, de mal gusto, que desagrada. Y en ocasiones hasta ofensivo, en aras de un localismo demasiado estrecho, que parece ignorar que el mundo va más allá de las vías del terracarril. Hay inclusive un par de alusiones peyorativas gratuitas contra los idiomas inglés y alemán, que si el primero sólo representa ladridos para él y el segundo le resulta lo más áspero y desagradable del mundo, olvida que el uno es la lengua inmortal de Shakespeare, de Byron, de Shelley, y el otro la de Schiller, la de Goethe, la de los más maravillosos "lieders" de todos los tiempos.

Los santos, no vinieron

DORA ISELLA RUSSELL

LOS SONEOS DE SIMBAD



EDICIONES CULTURA HISPANICA
MADRID

LOS SONEOS DE SIMBAD — por Dora Isella Russell. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1970. 28 págs.

RECIBIMOS:

De EMECE:

• CARTA ABIERTA A LOS HIJOS — por Silvina Bullrich.

De AGUILAR:

• OBRAS COMPLETAS — de José Enrique Rodó. 2ª Ed. 1967.

RELEYENDO

MATERIALES PARA UN DISCURSO A LA NACION PERUANA. (Fragmento)

Nos refieren Tschudi y Rivero un hallazgo del general francés Paroissien a comienzos del siglo XIX. En un cementerio de indios, sobre el pecho de una de esas momias lamentables, que nunca pude mirar sin zozobra íntima, vio aquél posada una flauta de piedra. Era una huayrapuhura de ocho carrizos, uno más que la siringa de Pan. Allí sabían tocar nuestros indios —dicen, con rara pertinencia, los autores citados— "cantos que llenan el corazón de deseos inciertos e inefables". Es inusual, empero, que a los muertos del antiguo Perú los acompañe en la tumba un instrumento de melodía. Por lo general, están rodeadas las momias de granos de maíz, de agujas para reparar el manto en la ruta, tal vez de ingenuos juguetes destinados a consolar a los niños para que no estorben en su viaje al lago natal, hacia aquel paraje adonde nadie puede encaminarse, como decía el Dante, con la intención de regresar (per interdimento di ritornare).

¿Por qué esta momia flautista me conmueve más que todas las otras admiradas en mis largas peregrinaciones a los museos? ¿Por qué me siento solidario con ese poeta de los milenios que quería, apenas recordada la luz del sol, llevarse a los labios el canuto sonoro?

Probablemente, este indio nunca supo bien otra cosa que expresar ahí su alma, llena de deseos inciertos e inefables. En el gran imperio monocorde, donde los incas mismos se reservaban la coca para evadirse, fue aquél un humilde poeta, un cantor con su melodía. Han pasado siglos, y otra vez peligró, como en el Perú de los Incas, el individuo. Un universal determinismo, una convergencia de apetitos huraños, parece cernirse sobre este pobre mundo, donde ya no caben la libertad, la gracia, la indolencia del soñador, todas las cosas antiguas que dieron tanto precio a la vida e hicieron tan ingrata la muerte. Por eso, como aquel indio flautista con las manos enclavijadas para la postrera súplica, yo quisiera hacer posar un día sobre el pecho inerme mi portada flauta, que atestigüe más tarde a un poeta futuro del Perú la protesta de mi alma insubmisiva y la continuidad de la melodía.

Ventura GARCIA CALDERON
(Perú)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Constituyente 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 827 Bis ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION, Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Maron) ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942

● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUA-DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán ● PEÑA-ROL, Aparicio Saravia 4667 casi Av. Sayago ● COLON, Av. Garzón 1934 ● RE-DUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Fran- cisco J. Muñoz 3412 bis ● CERRO, Carlos M. Ramírez 1686 esq. Gracia ●

EN EL INTERIOR — CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Isaldi) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) ● PANDO, General Ar- rigas 895 ● LIBERTAD, Carretera Colonia Km. 50 ● SAN JOSE, Mensajería Cir- rillas 895 ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

La Sección ART. del HOGAR
más importante del País está en

Soler



* MANTA térmica "Sui-x" en gran
variedad de bri-
llantes colores \$ **1.990**

FRAZADAS pura lana, ideales pa-
ra casas de cam-
po y playa, 1 pl. \$ **1.200**

FRAZADAS diseños escoceses, 4
ribetes de seda,
pura lana, 2 pl. \$ **2.750**

Soler
tiene!

Soler
conviene!

LA CADENA DE TIENDAS MAS IMPORTANTE DEL PAIS
sarandi centro cordon union agraciada las piedras

La Sección ART. del HOGAR
más importante
del País está en **Soler**

* PROVENZAL "Munditex" colores
firmes garantidos, an-
cho 1.30 \$ **390**

PROVENZAL "Munditex" en gran
variedad de diseños y
colores, ancho 1.30 \$ **550**

ACROCEL de tapiceria, indicado
para colchas y corti-
nas, ancho 1.30 \$ **630**



Soler
tiene!

Soler
conviene!

LA CADENA DE TIENDAS MAS IMPORTANTE DEL PAIS
sarandi centro cordon union agraciada las piedras

La Sección ART. del HOGAR
más importante del País está en

Soler



* FELPUDOS cala-
dos, coco, gran ca-
lidad tonos lisos \$ **1.050**

FELPUDOS de cuer-
da con ribetes de co-
lor \$ **550**

FELPUDOS de coco
importados de la In-
dia \$ **750**

Soler
tiene!

Soler
conviene!

LA CADENA DE TIENDAS MAS IMPORTANTE DEL PAIS
sarandi centro cordon union agraciada las piedras

La Sección ART. del HOGAR
más importante del País está en

Soler

* SABANAS con guarda estampada,
en novedosos diseños,
tamaño 1 plaza \$ **595**

SABANAS en crea terminadas con
vainillas, tamaño pa-
ra 1 plaza \$ **525**

SABANAS "Kanguro", con termi-
nación de cordón. Medidas: 2.00
x 2.40 \$ 1.210.-
1.50 x 2.40 \$ **878**



Soler
tiene!

Soler
conviene!

LA CADENA DE TIENDAS MAS IMPORTANTE DEL PAIS
sarandi centro cordon union agraciada las piedras